

C-O-N-N-E-C-T

TIM

No podía imaginar mi vida sin ella, cuidando de nosotros día y noche, desde el desayuno hasta la hora de dormir. ¿Cómo podía esperar que algún día dejase de ver su cara al despertar? Todas las mañanas se preocupaba de que me vistiese antes de bajar a comer el desayuno, y para cuando lo había terminado el almuerzo ya estaba dentro de mi mochila, con todo preparado para ir al colegio.

El trayecto no era largo, por lo que cargábamos las mochilas y empezábamos la marcha. Sam no nos esperaba, en su opinión éramos muy lentos, y a Lana no le preocupaba en absoluto. En su espalda cargaba con mi hermana pequeña, mientras veíamos a mi hermana mayor alejarse de nosotros corriendo. Su mano siempre estaba caliente, aunque hiciese tanto frío que las calles estuviesen heladas.

Echaba de menos su paciencia por las tardes haciendo los deberes cuando estaba en el colegio. Pero al salir, siempre estaba allí, esperando, con una sonrisa y mi hermana dormida en su espalda. Al volver siempre parábamos a comprar dulces o jugar en el parque, y Lana escuchaba todas las historias que tanto me había esforzado por recordar de mi día en el colegio. Ni siquiera omitía las historias cuando los profesores me regañaban, porque ella me escuchaba y sonreía, sin importar lo que hubiese sucedido.

No sé cómo era capaz de ayudarme con los deberes si nunca iba al colegio, pero parecía saberlo todo, por muy complicadas que fuesen las preguntas de los ejercicios. Alguna vez teníamos que pedir ayuda a mi hermana, otra cosa es que quisiese acercarse a ayudar de verdad, así que terminaba siendo ella la que me enseñaba lo que los maestros no podían.

Muchas noches antes de dormir se me escapa un “mamá” tras el beso de despedida, y ella nunca me corregía, a pesar de que no teníamos ningún parentesco. Su familia siempre había estado al servicio de la nuestra, pero pasaba más tiempo con ella que con mis padres. Siempre viajando, siempre lejos, a ellos no podía relatarles mis aventuras en el colegio.

Como tampoco pude aquella noche defender la verdad de lo que había sucedido. Mi hermana no desapareció por culpa de Lana, ella era incapaz de hacernos daño, y quise pensar que mis padres lo entenderían, aunque no estuviesen allí. Sin embargo, Sam se salió con la suya, y los paseos con Lana desaparecieron junto con sus recuerdos en la casa.

Hay muchas cosas que echo de menos, pero entre ellas, la sonrisa de Timothy es una de ellas. El recuerdo de su calidez me contagia su alegría, y aunque no puedo dejar de llorar, al menos quiero seguir adelante.

Los primeros meses fueron duros. Los que esperaba que me apoyasen no lo hicieron y terminé recibiendo ayuda de donde no la esperaba. Mis compañeros de celda, los guardias y las cartas que recibo cada domingo me ayudan a continuar con mi vida entre los barrotes que nunca esperé encontrarme.

Tiene una parte rutinaria placentera, ya no tengo que preocuparme por conseguir dinero, seguir trabajando, cumplir unas expectativas... toda esa responsabilidad ha desaparecido, y puedo dedicarme a aquello que yo quiera. Al principio me costó encontrar el equilibrio, pero la cocina y jardinería ayudaron mucho en el proceso. Mis compañeros se aseguran de recordármelo en cada comida, y la sección de cocina de la biblioteca ha crecido desde mi llegada al centro.

No me apetece recibir visitas, y aunque los adultos insisten en que debería darles una oportunidad, no quiero volver al pasado. Es una sensación agri dulce recordar los que pensaste tus mejores años de vida como la causa de tu desdicha presente. Al menos ahora ya no me culpo de lo que ocurrió, y sé que Tim tampoco lo hace. Esto es algo que no he compartido con nadie, porque seguramente piensen que es raro que la única opinión que me importa es la de un niño.

Un niño que ya es adolescente, y que me sigue escribiendo cartas llenas de dibujos, que no he reunido el coraje suficiente para responder. Espero poder hacerlo algún día. Mientras tanto continuaré cocinando, leyendo y aprendiendo de todas las experiencias que me rodean en las cuatro paredes de las que no puedo escapar.

Si pudiese pedir un deseo, volvería al pasado para cambiarlo, de una forma segura, no con todo lo que me metía cuando era joven para revivir tiempos mejores. Todos mis recuerdos de aquel entonces son borrosos, distantes, inconexos, una serie de eventos sin relación que sucedieron de manera muy diferente a lo que reflejan en mi memoria.

Tengo mucho que agradecer a mi hermano pequeño, él es la razón de que ahora pueda sentir arrepentimiento y esté intentando hacerlo mejor. Pero realmente la persona que me salvó no quiere que la salve, y no le culpo, yo tampoco querría ver al culpable de tantas cosas.

Mis padres intentaron borrar lo que había ocurrido, incluso ahora, años después, siguen haciendo como que nada ocurrió. Por suerte tengo a Tim a mi lado, para recordarme cada domingo que tenemos una labor para con nuestra niñera. Mi hermana pequeña no la recuerda, era aún un bebé cuando ella desapareció de nuestra vida, pero el resto de la familia no la olvidaremos nunca.

Aunque nubladas, recuerdo las noches en las que Lana me recogía en la puerta y me ayudaba a subir a mi habitación sin hacer ruido, me quitaba la ropa y se aseguraba de que al día siguiente estuviese preparada para afrontar un nuevo día de clase. No sé cuándo perdí el interés por aprender, por vivir, esa es una de las cosas que he olvidado, junto con otros relatos que mi hermano es capaz de dibujar sin pestañear.

En aquella época sin sentido hice infinidad de cosas que no debí hacer, pero una de ellas destruyó la vida de una de las pocas personas que se preocupaba por mí y defraudé a la otra. Si no hubiese sido por mi hermano, posiblemente seguiría atrapada en la espiral de autodestrucción. Su rechazo, cuando se llevaron a Lana, fue tan duro de ver que lloré durante días, y luego me decidí a pedir ayuda. Ahora sé que debí hacer eso mucho antes, pero no puedo cambiar el pasado. Lo que sí puedo cambiar es como vivo el presente y con quien.

Tim me ha mostrado que es posible perdonar con el tiempo, y espero que algún día Lana me perdone por las faltas acusaciones que lancé contra ella cuando intentaba escapar de las acusaciones de mis padres. En la familia no olvidaremos lo que sucedió, y si pudiese pedir un deseo real, solo puedo desear que algún día todos los miembros de la familia vuelvan a estar en ella una vez más sentados a la mesa con una sonrisa.